

# *Consultorio sexológico femenino*

Carlos Etxeba

## PERSONAJES

DOCTORA CAÑETE, *sexóloga*.

MARQUESA DE MIRÓN, *paciente*.

DOÑA EVA, *paciente*.

## PRIMERA PARTE

**El escenario representa el consultorio sexológico de la DOCTORA CAÑETE. Hay una mesa de despacho, archivos, teléfono, sillas o butacas y un armario donde puedan entrar dos personas. Hay grandes carteles de propaganda nazi por las paredes, esvásticas, cruces célticas, etc. Se oyen marchas guerreras nazis y el párrafo de un discurso furibundo de Hitler. Entra la sexóloga por la izquierda del escenario. Puede llevar una gran cresta descomunal en la cabeza o un peinado muy llamativo y un atuendo de cuero repleto de insignias y adornos metálicos.**

**DOCTORA.**- Decidí dedicarme al estudio de la sexualidad femenina al comprobar en este consultorio lo desgraciadas que muchos hombres hacían a las mujeres. Una señora me confesó que su marido se la declaró diciendo que era la única mujer de su vida que le quitaba el sueño y que acto seguido la abandonó porque le quitaba el sueño, cuando roncaba por las noches. Una decisión nefasta porque los ronquidos se pueden curar. Otra señora me declaró que su marido la abandonó porque ella, como no tenía nada que ponerse, salió desnuda a la calle. Esto también se podía haber solucionado con alguna batita por encima. Y es que hay casos muy extraños como el de una señora, encantadora por cierto, quien me dijo que su marido la abandonó dejándole en la mesilla esta nota: «Querida, no te confundas. No te abandono porque te haya engañado con mi secretaria. Ha sido con su marido y me fugo con él a vivir mi vida».

Todavía me acuerdo de la señora que se enteró en la misma noche de bodas que su marido visitaba muy frecuentemente las furcias, porque a la mañana siguiente de la noche de bodas, su marido dejó un billete de cien euros en mesilla y le pidió el cambio.

Decidí dedicarme a ayudar a las mujeres resolviendo casos extraños. Han de saber que este consultorio sexológico femenino es muy especial. Está creado específicamente para tratar los problemas sexuales de una población femenina también especial: las hooligans, okupas, skinheads, ku klux klan, extrema derecha, extrema izquierda y neonazis que tanto proliferan por los estadios de football. Para resolverlos con solvencia hace falta que la sexóloga esté muy metida en ese mundo especial de estas persona y pueda comprender mejor los problemas que les afectan, que son muy distintos de los problemas conocidos de las mujeres ordinarias. (LA DOCTORA **habla por el interfono que está colocado encima de la mesa.**) Que entre la siguiente paciente.

**(Entra por la izquierda del escenario una señora de edad madura con unas grandes gafas negras y un gran pañuelo tapándole la cabeza. Se saludan y se sientan. Habla con un fuerte acento alemán y lleva guantes.)**

**MARQUESA.**- Soy la Marquesa de Mirón. Me ha indicado su dirección nuestra amiga la skinhead doctora Palacios.

**DOCTORA.**- ¡Ah, sí! ¿La conoce Ud. también?

**MARQUESA.-** De toda la vida. Me ha informado muy bien de toda su trayectoria profesional, de todos sus éxitos y me ha dicho que si Ud. no puede remediar algún problema, entonces no lo puede remediar nadie.

**DOCTORA.-** Favor que ella me hace. Mi lema profesional siempre ha sido este: «Todo se puede remediar, incluso la muerte, si se coge a tiempo y se tiene quince años». Lo principal es el tiempo. ¿Ud. tiene algún problema?

**MARQUESA.-** Supongo que Ud. conocerá mi vida privada, como todo chirichu en esta nación. Sería el primer caso de una española que no conozca mis amoríos, bodorrios y divorcios.

**DOCTORA.-** Efectivamente, revista que cojo, revista que aparece Ud. con un novio nuevo y todos ellos hooligans jovencísimos y guapísimos.

**MARQUESA.-** Ya sabe Ud. que le he cogido el gusto a sacar dinero a las televisiones privadas, contando mis andanzas y la verdad es que he montado un negocio floreciente a cuenta de la curiosidad malsana de los españoles; pero quisiera decirle que la realidad de mi vida es completamente diferente a la que expongo en las televisiones privadas.

**DOCTORA.-** En las revistas y en las televisiones Ud. aparece siempre como una mujer adorada por los hombres.

**MARQUESA.-** La realidad es muy diferente. Los hombres huyen de mí como de la peste. Soy yo la que les persigo, la que les pago para que se dejen fotografiar conmigo en actitudes extrañas. La realidad es que ellos se sienten muy desgraciados a mi lado.

**DOCTORA.-** ¿Cuáles son los principales defectos que ven en Ud.?

**MARQUESA.-** En primer lugar el mal aliento que echa mi boca. Sienten un rechazo enorme a besarme y como les pago para que me besen constantemente en público, pues sufren mucho los pobrecitos.

**DOCTORA.-** ¿Por qué su aliento huele tan mal?

**MARQUESA.-** Porque como mucho ajo.

**DOCTORA.-** ¿Y no puede restringir el uso de esa liliácea que huele tan mal?

**MARQUESA.**- Esta liliácea, como Ud. dice, me hace tanto bien al organismo que no puedo restringir su uso, ya que me ha eliminado el reuma ocasionado por los múltiples trasplantes. Tenía yo reuma por los brazos, por el cuello, por la cintura, por todas partes del cuerpo y el ajo me lo ha eliminado por completo. Ahora, claro, que tengo que seguir comiéndolo con mucha frecuencia durante todo el día, pero como a los hombres les pago yo para que me besen, pues que se aguanten, ¡caramba!

**DOCTORA.**- ¿Se ha efectuado muchos trasplantes?

**MARQUESA.**- Estoy remendada. Me cambié los ojos azules por negros de mujer fatal, me cambié la nariz, la barbilla, las mejillas, las orejas, me cambié el pelo del pubis porque se me había quedado ralo de tanto ejercicio y me puse uno fantástico de walquiria hasta con tirabuzones y todo. Me ha cambiado tantas cosas que sería prolijo enumerarlas aquí.

**DOCTORA.**- ¿Tiene Ud. algún otro problema propiamente sexual?

**MARQUESA.**- Me he visto obligada a pedir su asesoramiento. Me da mucha vergüenza confesarlo y no quiero que por ningún motivo se entere nadie.

**DOCTORA.**- Esta oficina es como una tumba.

**MARQUESA.**- No me lo recuerde Ud., porque precisamente la sexóloga que me atendió últimamente, se murió en la misma oficina de su consulta sexológica y aquello sí que fue una auténtica tumba.

**DOCTORA.**- ¿De qué murió aquella señora?

**MARQUESA.**- De un asesinato, con alevosía, premeditación y nocturnidad.

**DOCTORA.**- ¿Todo eso? ¿No se podía haber muerto de unas fiebres tifoideas, por ejemplo?

**MARQUESA.**- Debí morir a manos de algún cliente. Le aconsejo a Ud. que tenga mucho cuidado con las clientas. ¿Por cierto, tiene Ud. muchas clientas raras?

**DOCTORA.**- Pues mire Ud. todas las clientas que tengo son raras. Como Ud. comprenderá aquí vienen las que no pueden resolver normalmente sus problemas sexuales.

**MARQUESA.**- Le aconsejo yo por mi parte que si Ud. encuentra a alguna clienta un poco más rara de lo corriente, me lo diga. Tengo yo un olfato extraordinario y no me gustaría que Ud. también fuera víctima de una de esas chaladas que andan por ahí.

**DOCTORA.**- Le agradezco sus palabras, pero yo creo que lo importante es lo que me iba Ud. a decir de sus dificultades sexuales.

**MARQUESA.**- ¡Ah, sí! Se me olvidaba. Mire, ya ha quedado claro que Ud. se hace la responsable de que nadie sepa nada de mis dificultades sexuales. Mire, yo soy una auténtica mujer, toda una mujer de carne y hueso, femenina hasta las tetas y estoy cansada de tanta femineidad. Quiero cambiar, quiero tener otros fines en la vida. No quiero vivir solamente para ser un objeto sexual de los hombres. Me interesaría cambiarme de sexo.

**DOCTORA.**- Ya no hay ningún peligro para cambiar de sexo. La ciencia ha dado pasos de gigante en ese aspecto. Se puede cambiar de hombre a mujer, de mujer a hombre, se puede cambiar de hombre poco dotado a hombre muy bien dotado o de mujer frígida a una mujer con furor uterino. No hablemos de los trasplantes de todo tipo. Le puedo cambiar el aspecto de la cara en un santiamén. Le puedo cambiar todas las veces que Ud. quiera la nariz, las mejillas, la edad, los dientes... Le puedo cambiar todo el aspecto de su cuerpo en muy poco tiempo, aunque a veces pasen cosas raras, como aquella señora que de tanto estirarle la piel, le llegó el pelo del pubis a la mejilla y se la tenía que afeitar todos los días.

**MARQUESA.**- ¿Me podría también cambiar las manos? No me gustan nada estas manos que tengo, me parecen muy grandes y bastas. Me gustaría cambiarlas por unas manos finas y largas como las de una pianista.

**DOCTORA.**- Se las puedo cambiar, naturalmente. Si Ud. me trae las manos de una pianista muerta recientemente, le puedo cambiar sus manos por las de ella, con un éxito del cien por cien en la operación. Lo mismo podrían ser los pies como las orejas o las piernas. Lo único que le advierto es que estas operaciones son secretas y que antes me tiene Ud. que firmar un documento, responsabilizándose de su decisión.

**MARQUESA.**- Se lo firmaré con mucho gusto. Para mí es muy importante que se haga todo en secreto...

**DOCTORA.**- Yo salgo responsable de eso. No lo dude Ud.

**MARQUESA.**- Ahora me tengo que marchar.

**DOCTORA.**- La llamaré para ultimar preparativos a su debido tiempo.

**(LA MARQUESA y LA DOCTORA se levantan y se despiden. LA MARQUESA sale por la izquierda del escenario. LA DOCTORA habla por el interfono.)**

**DOCTORA.**- Que pase la siguiente paciente.

**(Entra DOÑA EVA por la izquierda del escenario. Es una señora de edad madura que oculta su rostro con unas grandes gafas negras y un pañuelo cubriendo la cabeza. Lleva colocados unos guantes en las manos.)**

**DOÑA EVA.**- Vengo recomendada por la doctora Palacios. Me ha hablado tan bien de Ud. que no he dudado un minuto en venir a verle. Me ha dicho que sus trasplantes son una maravilla. Que Ud. le cambió una cabeza grande a una persona por una cabeza pequeña y proporcionada y que la operación fue todo un éxito.

**DOCTORA.**- Supongo que Ud. será muy amiga de la doctora Palacios, porque esa información es estrictamente confidencial y se hizo con el más estricto secreto, tenga en cuenta que el muerto lo puso ella. La dificultad estaba en buscar un muerto con la cabeza adecuada que a ella le gustara.

**DOÑA EVA.**- No se preocupe por eso. La doctora Palacios es como mi hermana. Las dos somos del mismo gremio y yo le guardo el más estricto secreto de todas sus manipulaciones.

**DOCTORA.**- Ya sabe que este centro es también una ONONE., una organización no oficial para neonazis. Trabajamos e investigamos por nuestra cuenta, sin ayuda de ninguna clase y por eso no tenemos que dar cuenta a nadie de nada.

**DOÑA EVA.-** Me doy cuenta de todo. Por eso he venido, porque Uds. pueden hacer cosas que no se atreven a hacer en los centros oficiales.

**DOCTORA.-** Exactamente. Lo único que tiene que tener en cuenta es que nuestra entidad se exime de toda responsabilidad sobre el origen de los implantes o partes de cuerpos de muertos que quieren incorporar o cambiar en sus cuerpos vivos. Para eso les hacemos firmar toda una serie de documentos y protocolos.

**DOÑA EVA.-** Estoy de acuerdo en todo y soy capaz de firmar una sentencia de muerte de los demás, con tal de que no sea la mía, naturalmente.

**DOCTORA.-** Nuestra organización no interviene para nada en la elección del muerto, en la preparación del muerto, ni en el corte de los correspondientes órganos del muerto. Para eso tienen Uds. un plantel de empresas de reconocida fama. Con decirle que hace poco una viuda cliente nuestra, para estar más cerca de su difunto marido y poder seguir durmiendo con él, se encaprichó con cambiar su vagina por el pene de su difunto marido y nosotros le hicimos todo el trabajo de cambio de sexo admirablemente. Ahora ya puede dormir a pierna suelta con la parte de su marido que más le interesaba todas las noches.

**DOÑA EVA.-** Mi caso es completamente distinto. Yo soy una mujer insatisfecha. El caso es que me he aburrido de ser mujer, porque no soporto que los hombres me miren con lascivia, ni que me hablen con conversaciones insulsas. No soporto tener que hablar del football a todas horas, para poder hablar con ellos, lo cual supone un gran fastidio para mí. Es decir me gustaría ser hombre con las manos distintas, naturalmente. Quiero tener otras manos más finas como las de una pianista, por ejemplo, largas y delicadas, muy nerviosas y fuertes. ¿Ud. me entiende? Sólo pido que se guarde todo en secreto y que conste en el contrato. Ud. respondería personalmente de todo lo que me pudiera ocurrir, si llega a descubrirse el caso. Todo tiene que suceder en el más estricto secreto. ¿Sabe lo que le ocurrió a una sexóloga alemana que no guardó en secreto los archivos privados de una clienta?

**DOCTORA.-** No tengo la más remota idea.

**DOÑA EVA.-** Pues que apareció asesinada en su despacho, como si fuera un cerdo, con un puñal que le atravesaba el corazón y una esvástica escrita con su sangre encima del cuerpo muerto.

**DOCTORA.**- Le entiendo perfectamente. En ese aspecto no tiene nada que temer. Este consultorio es una tumba, es el más seguro de toda la nación. Sé lo que quiere. Ahora lo que tiene que hacer es encontrar las manos que quiere ponerse. Yo aquí no intervengo para nada. Ud. encuentra el muerto y me lo trae. ¡Ah, se me olvidaba! El muerto tiene que ser reciente. ¿Me entiende? De un día para otro y las piezas bien congeladas. Para estos detalles existen empresas muy eficientes al respecto.

**DOÑA EVA.**- Ya las conozco. Estoy al tanto de todo. En cuanto tenga todo dispuesto, le volveré a llamar, para efectuar la operación. Adiós y hasta pronto.

**DOCTORA.**- Siempre a su disposición, para lo que quiera.

**(Se despiden y DOÑA EVA sale por la izquierda del escenario. LA DOCTORA se dirige al público.)**

**DOCTORA.**- Uds. han presenciado estos dos casos bastante complicados que me llamaron poderosamente la atención. Casos raros, como les dije antes, los he tenido siempre. Fíjense Uds. que hubo una cliente mía que todos los días miraba detenidamente las esquelas de todos los periódicos para ver si venía la suya, y después se ponía a trabajar, puesto que no estaba muerta.

Las dos visitas anteriores me hicieron pensar en lo que me pudiera suceder. ¡Tantas amenazas al respecto! Hablaban y amenazaban al mismo tiempo. Y luego los guantes en las manos y ese afán por ocultar sus verdaderas personalidades. Además siempre venían juntas. Si la primera era la Marquesa de Mirón, la segunda era Doña Eva y si la segunda era Doña Eva la primera era la Marquesa de Mirón. Aquí había gato encerrado. Decidí intervenir de la manera más delicada posible, sin que se dieran cuenta. Necesitaba hacerles una regresión hipnótica y las volví a citar en mi consulta. ¡Las sorprendí, sin que se dieran cuenta, ya lo creo que las sorprendí! Uds. verán lo que me sucedió. **(LA DOCTORA se sienta en la mesa y llama por el interfono.)** Que entre la siguiente paciente.

**(Entra DOÑA EVA. Saluda fríamente y se sienta en un asiento frente a los espectadores.)**

**DOCTORA.-** La he llamado para hacerla algunas pruebas en general antes de proceder al trasplante. No es que sea nada importante. Simple rutina, pero necesaria en estos casos para que todo transcurra con normalidad.

**(LA DOCTORA, mientras habla, hace unos movimientos extraños con las manos delante de los ojos de la paciente. Ésta se queda hipnotizada y completamente inmobilizada.)**

**DOCTORA.-** Ya te he cogido. Ahora me vas a tener que decir quién eres tú y por qué razones me lo andas ocultando.

**(LA DOCTORA sigue manipulando las manos delante de los ojos de la paciente. La paciente contesta lentamente como recordando con dificultades.)**

**DOCTORA.-** Vuelve hacia atrás veinte años en tu vida. Dime en qué país estás.

**DOÑA EVA.- (Responde con acento argentino.)** Estoy en Argentina. En una casa muy grande en medio del campo. Hay muchos caballos y vacas.

**DOCTORA.-** ¿En qué zona de Argentina estás?

**DOÑA EVA.-** En una finca escondida de San Nicolás de los Arroyos.

**DOCTORA.-** ¿Eres hombre o mujer?

**DOÑA EVA.-** Soy hombre.

**DOCTORA.-** ¿Estás casado o tienes novia?

**DOÑA EVA.-** No estoy casado y tengo un novio.

**DOCTORA.-** ¿Cómo te llamas?

**DOÑA EVA.-** Me llamo Franz.

**DOCTORA.-** ¿Por qué te llamas Franz?

**DOÑA EVA.**- Porque así me lo ordena él.

**DOCTORA.**- ¿Quién te lo ordena?

**DOÑA EVA.**- La Marquesa de Mirón.

**DOCTORA.**- ¿La Marquesa de Mirón es un hombre o una mujer?

**DOÑA EVA.**- La Marquesa de Mirón es un muerto.

**DOCTORA.**- ¡Qué cosa más extraña me acaba de ocurrir en esta hipnosis! ¿Será posible que se pueda contradecir un paciente en plena hipnosis? Esto es increíble. ¡Una mujer que ha sido un hombre y que tiene un novio que es un muerto! ¡Voy a revolucionar la historia de la medicina! ¡No puedo mantenerla durante mucho tiempo en trance! Voy a tener que abreviar.

(LA DOCTORA **pone otra vez las manos sobre los ojos cerrados de la paciente.**)

Vuelve hacia atrás otros veinte años en tu vida. ¿En qué país estás?

**DOÑA EVA.**- (Con acento alemán.) Estoy en Alemania.

**DOCTORA.**- ¿En qué lugar de Alemania?

**DOÑA EVA.**- En Berlín.

**DOCTORA.**- ¿Eres hombre o mujer?

**DOÑA EVA.**- Soy mujer.

**DOCTORA.**- ¿Cómo te llamas?

**DOÑA EVA.**- Eva.

**DOCTORA.**- ¡Esto es un rompecabezas! No la puedo mantener más tiempo en trance. La voy a tener que despertar. Esta experiencia ha sido extraordinaria. ¡Qué ser más extraño! (Le pone la mano en la frente.) Tan pronto como te toque la frente, volverás en ti, sin recordar nada de lo que ha pasado por tu mente, absolutamente nada.

**(Le toca la frente con la mano y DOÑA EVA vuelve en sí con naturalidad.)**

**DOCTORA.-** La hice venir para que responda a un cuestionario que le presentará la enfermera. Pase Ud. por favor.

**(LA DOCTORA le abre la puerta de la derecha y sale por ella DOÑA EVA.)**

**DOCTORA.-** Es increíble. Cada vez estoy más intrigada. ¿Cómo es posible que me mienta una persona que está en pleno trance hipnótico? ¿Cómo es posible que su novio sea un muerto? Voy a tener que solucionar este galimatías. Tendré que tomarme el tiempo necesario. Ahora voy a atender al próximo paciente. **(Habla por el interfono.)** Que entre el próximo paciente.

**(Entra LA MARQUESA DE MIRÓN. Se saludan y se sientan. LA MARQUESA se sienta en una silla enfrente de los espectadores.)**

**DOCTORA.-** Le hice venir para que responda a un cuestionario que le presentará la enfermera.

**(LA DOCTORA se levanta disimuladamente y se pone delante de LA MARQUESA manipulando las manos delante de los ojos. LA MARQUESA entra en trance y responde como un autómatas.)**

**DOCTORA.-** Ya te he cogido. Ahora me vas a tener que confesar quién eres. Te ordeno retroceder veinte años en tu vida. Dime en qué país estás.

**MARQUESA.- (Con acento argentino.)** Estoy en Argentina.

**DOCTORA.-** ¿En qué lugar de Argentina?

**MARQUESA.**- En un lugar retirado en el campo, cerca de San Nicolás de los Arroyos.

**DOCTORA.**- ¿Qué haces allí?

**MARQUESA.**- Esconderme.

**DOCTORA.**- ¿De quién tienes que esconderte?

**MARQUESA.**- De todo el mundo.

**DOCTORA.**- ¿Por qué tienes que esconderte?

**MARQUESA.**- Por haber limpiado el mundo de idiotas.

**DOCTORA.**- ¿De qué tipos de idiotas?

**MARQUESA.**- De los que les gusta que les insulten.

**DOCTORA.**- ¿Lograste limpiar el mundo de idiotas?

**MARQUESA.**- No me dejaron. Se armó una terrible.

**DOCTORA.**- ¿Eres hombre o mujer?

**MARQUESA.**- Soy mujer.

**DOCTORA.**- Retrocede ahora otros veinte años en tu vida. ¿Dónde te encuentras?

**MARQUESA.**- (**Con acento alemán.**) En Alemania.

**DOCTORA.**- ¿En qué lugar de Alemania?

**MARQUESA.**- En Berlín.

**DOCTORA.**- ¿Qué hacías en Berlín?

**MARQUESA.**- Limpiaba el mundo de idiotas.

**DOCTORA.**- ¿Eres hombre o mujer?

**MARQUESA.**- Soy hombre.

**DOCTORA.**- ¿Tenías novio o novia?

**MARQUESA.**- Tengo novia sólo para fardar.

**DOCTORA.**- ¿No crees en el amor?

**MARQUESA.**- Creo sólo en el odio y en la raza aria

**DOCTORA.**- ¿Cómo te llamas ahora?

**MARQUESA.**- Adolf

**DOCTORA.**- ¿Qué más?

**MARQUESA.**- Adolf Hitler.

(LA DOCTORA se queda asombrada.)

**DOCTORA.**- ¡Si no lo veo, no lo creo! ¡Mi adorado Hitler, mi gran ídolo, mi rey está aquí delante de mí! ¡Ahora me explico tanto secreto! Esta señora marquesa es el hombre que más he admirado y amado en esta vida. Me lo decía el corazón, porque cada vez que hablaba, me parecía como el recuerdo de momentos felices que tuve oyendo sus discursos. Ahora quiere cambiar de sexo y las huellas de las manos para despistar y perder definitivamente toda su identidad anterior y así la humanidad seguirá creyendo que Hitler murió al ser quemado entre las ruinas del edificio. Pero no, no puedo perder a mi amado Hitler, tiene que ser mío, solo mío y lo tengo bien cogidito aquí. Siento tener que sacarle del trance ahora mismo, pero no tengo más remedio que hacerlo cuanto antes, no vaya a ser que surjan complicaciones. (LA DOCTORA le acerca las manos a la frente y le increpa.) En cuanto sientas mi mano sobre tu frente, volverás en ti y no recordarás absolutamente nada de lo que ha pasado.

(LA DOCTORA le toca la frente y LA MARQUESA vuelve en sí.)

**DOCTORA.**- Le estaba diciendo que le hice venir para que responda a las preguntas de un cuestionario que le presentará la enfermera.

**MARQUESA.**- Le agradecería que lo hiciera cuanto antes.

**DOCTORA.**- ¿Por qué le urge tanto cambiar esas manos tan maravillosas que tiene por las de un muerto?

**MARQUESA.**- Estoy deprimida. Necesito cambiar de vida y ser libre como un pajarito, sin que nadie me mire a las manos, como si fueran los únicos testigos de mis actuaciones. Para quitarme de encima esta depresión, necesito cambiar de manos, como la culebra cambia de pellejo, para volver a renacer cada año a una nueva vida.

**DOCTORA.**- ¡No espere Ud. que yo le cambie nada! ¡No faltaba más!

**MARQUESA.**- ¿Ud. se va a atrever a oponerse a los deseos de la Excelentísima Marquesa de Mirón? ¿Sabe Ud. a lo que se expone? Estoy introducida en todas las sociedades secretas que manipulan en la sombra todos los poderes de las mayores naciones del mundo. Una pequeña insinuación mía y vendría un ejército de skinheads, neonazis y hooligans para asesinarla a Ud. De esta consulta sexológica no quedaría piedra sobre piedra.

**DOCTORA.**- Yo estoy enamorada de Ud. Yo la amo con toda mi alma y no puedo consentir que esas manos que adoro, las vea arrojadas a la basura.

**MARQUESA.**- ¿Qué está Ud. enamorada de mí? ¿No será Ud. tortillera? ¡No se me acerque, por favor, que soy capaz de arrojarla por la ventana!

**DOCTORA.**- No soy tortillera. Estoy enamorada del hombre más grande y varonil que haya tenido la humanidad nunca. Un hombre mayor que Napoleón, Cesar y Carlomagno juntos.

**MARQUESA.**- Pues entonces, ¿por qué se me ha declarado de esa forma tan poco respetuosa?

**DOCTORA.**- Porque yo sé quién es Ud. en realidad, a pesar de todo lo que oculta.

**MARQUESA.**- ¿Sabe Ud. quién soy? ¡Yo soy la Marquesa de Mirón!

**DOCTORA.**- ¿Ud. la Marquesa de Mirón? ¡Ja, ja, ja...! Ud. está muy confundida, terriblemente confundida, Ud. es mi adorado Adolph Hitler.

(LA MARQUESA se queda pasmada y confundida.)

**MARQUESA.-** ¡Ja, ja, ja! ¿Yo Adolph Hitler? ¡Permítame que me carcajee? ¡Ja, ja, ja! ¿Ud. ha visto alguna vez a ese señor con testas y vestido de marquesa? ¡Está Ud. como un cerrojo! Yo soy una auténtica marquesa, la marquesa más fina y legítima que haya tenido nunca la península ibérica. No siga por ese camino de insultarme como si fuera una vulgar plebeya, porque le mando ahora mismo a un ejército de delincuentes y esta consulta desaparece como por encanto. Le advierto que su vida corre peligro desde este mismo momento.

**DOCTORA.-** ¡Me importa un carajo que mi vida corra peligro desde este mismo momento, si es que de verdad tengo delante de mi a mi adorado Adolf Hitler, mi ídolo idolatrado! ¡Yo estaría dispuesto a dar mi vida por Ud., mi amada marquesa, mi adorado Adolf, mi reverenciado Adolfo.

**MARQUESA.-** Veo que tiene Ud. auténtica vocación de mártir, aunque también veo que en mis buenos tiempos sería Ud. de las personas que podría confiar plenamente. Por eso me voy a declarar. Sí, tiene Ud. razón. Yo soy Adolf Hitler, con tetas y a lo loco, pero Adolf Hitler en persona. Para una persona tan importante como yo, que ha podido dominar a todo el mundo, es bochornoso verme reducido a este aspecto exterior. Yo he sido la persona más inteligente del planeta. He sabido cómo dominar por completo a una nación tan rica e inteligente como la alemana, he hecho temblar los cimientos económicos del mundo entero, y si no he triunfado ha sido por la traición de muchas personas que son capaces de traicionar aun a su propia madre.

**DOCTORA.- (Saludándole con el brazo en alto.)** ¡Heil, Hitler! Para mí no está en situación desesperada. Para mi Ud. es la persona más importante del mundo. Yo parto del supuesto que el mundo es una auténtica mierda y que la mierda tiene que limpiarse y eliminarse del planeta. Ud. tuvo el coraje de limpiar mucha mierda y convertirse en un auténtico barrendero de la humanidad. La humanidad debe regenerarse, pero como es imposible regenerarla porque está completamente perdida, pues no hay más remedio que eliminarla.

**MARQUESA.-** Si me hubiesen dejado hacer a mi gusto, para estos tiempos sólo existiría la nación alemana gobernando a todo el mundo. Me han perseguido para matarme por todas partes. He salvado la vida gracias a unos pocos forofos llamados neonazis, que me tienen en mantitas, me adoran como si fuese su dios, me mantienen con su dinero y me han introducido en la aristocracia española en una sociedad secreta que quiere volver a dominar el mundo entero. Ahora sólo quiero volver a adquirir mi hombría. Esa es la verdadera razón de haber venido a esta consulta. Quiero volver a ser el Hitler soñado por todos los dominadores del mundo. Pero antes tengo que eliminar las huellas de mis manos, que es el único argumento que pueden tener mis enemigos para prenderme y acusarme.

**DOCTORA.-** No se preocupe Ud. por nada. Todos los clientes de este centro son antiguos mandos nazis y Ud. será desde ahora en adelante el principal cliente nuestro. No solamente le cambiaré las manos, para borrarle para siempre las huellas digitales, sino que también, si lo desea, le devolveré su hombría, implantándole un pene como una casa, para que Ud. pueda mandar a diestro y siniestro y para que pueda prepararnos una guerrita internacional con bombas atómicas y todo.

**MARQUESA.-** Me gustaría armar una guerra universal sobre todo con gases letales, para matar inmediatamente a todos los imbéciles del mundo.

**DOCTORA.-** Nos dejará estupefactos a todos sus admiradores. Es Ud. el último gran genio de la guerra. ¡Qué manera tan rápida de cambiar el orden del universo! ¡Cómo le fluyen las ideas destructivas, con qué rapidez y sin ninguna vacilación! ¡Cómo le admiro!

**MARQUESA.-** Me tengo que marchar. Nos mantendremos en contacto. Avíseme cuando tenga todo dispuesto.

**DOCTORA.- (Elevando el brazo a la manera del saludo nazi.)** ¡Heil, Hitler! ¡Hitler al poder! Se hará todo lo que desee.

**(Sale LA MARQUESA por la puerta de la izquierda.)**

**DOCTORA.-** Hoy es el día más importante de mi vida. Ha sido un sueño poder tener delante de mí a lo que queda de Hitler: una marquesa venida a menos que puede convertirse en la reina de todo el mundo.

**(Llaman por la puerta de la derecha.)**

**DOCTORA.**- Pase.

**(Entra DOÑA EVA.)**

**DOÑA EVA.**- Ud. no se ha dado cuenta de que por la habitación contigua se puede oír perfectamente todo lo que se dice en esta habitación.

**DOCTORA.**- ¿Y Ud. lo ha oído todo desde la pe hasta la pa?

**DOÑA EVA.**- Todo, lo he oído todo desde la pa, la pe, la pi, y po y la pu.

**DOCTORA.**- Supongo que Ud. sabrá usar de la discreción más amplia y no irse de la muy, ya que como me ha dicho, es Ud. muy amiga de la skinhead doctora Palacios y no querrá enemistarse con ella para que no tengamos que tomar represalias.

**DOÑA EVA.**- No tengo ningún miedo a las represalias que puedan tomar; pero sí tengo miedo de que Ud. utilice todos sus medios para quitarme el amor de mi vida.

**DOCTORA.**- ¡No entiendo nada de lo que me dice! Yo no he pretendido nunca quitarle a Ud. nada. Yo sólo he pretendido darme un gustazo al cuerpo hablando con la Marquesa de Mirón.

**DOÑA EVA.**- Para empezar le diré que ahora comprendo por qué medios ha conseguido saber la verdadera identidad de la Marquesa de Mirón y posiblemente de mi identidad.

**DOCTORA.**- De su identidad no he conseguido saber nada.

**DOÑA EVA.**- ¡Mejor para Ud. y más vale que no lo consiga nunca! ¡Ud. es una perejilera que anda detrás de la Marquesa de Mirón como una zarrapastrosa del tres al cuarto!

**DOCTORA.**- Yo no ando detrás de ninguna marquesa. Yo ando detrás del hombre que está detrás de la marquesa y que Ud. no tiene ni idea.

**DOÑA EVA.-** Lo he oído todo detrás de la puerta. Ud. ha descubierto que detrás de esa marquesa está Hitler, pero no sabe que detrás de ese Hitler hay una novia que existe todavía.

**DOCTORA.-** ¿Todavía existe Eva Braun?

**DOÑA EVA.-** Sí existe y como se entere de que Ud. le quiere quitar el novio, pues se va a armar la repapanocha.

**DOCTORA.-** ¡Ahora me explico! Eva Braun tiene que ser Ud. ¡Su pasado en Berlín, su estancia en Argentina, su deseo también de quitarse las huellas dactilares como si tal cosa, la delatan!

**DOÑA EVA.-** ¡Vaya perspicacia que tiene Ud.! Todo el mundo lo sabe menos Ud. ¿Y para eso me ha tenido que hacer una hipnosis regresiva? Es Ud. tonta de capirote.

**DOCTORA.-** Pues sepa Ud. que yo no me dejo amilanar por nadie, ni por la misma Eva Braun en persona. Si yo amo, venero y adoro a Hitler es cosa mía y a nadie dejo que meta las narices donde no le llaman.

**DOÑA EVA.-** Eso lo vamos a ver pronto, porque Ud. piensa operar a Hitler y ponerle un pene como una casa, para cepillárselo aquí en la consulta, cuando le dé la gana y aquí estoy yo para impedirlo. ¿Me entiende?

**DOCTORA.-** Eso son sólo suposiciones tuyas.

**DOÑA EVA.-** La cara que pone cuando ve Ud. a la Marquesa, la delata. Está Ud. enamorada hasta las cejas.

**DOCTORA.-** Yo no estoy enamorada de la Marquesa.

**DOÑA EVA.-** Claro que no. Ud. está enamorada del que está detrás de ella, de Hitler. Pero ya se lo he advertido. Tenga Ud. cuidado y no se entrometa en asuntos sentimentales con el todopoderoso Hitler, porque va a dar con sus huesos en la tumba. **(Sale del escenario por la puerta de la izquierda.)**

**DOCTORA.-** Ahora que se ponía la cosa tan bien para mí, ahora que tengo a mi adorado Hitler a mi lado, ahora que voy a tener que operarle y ponerle un pene como una casa, ahora va esta desgraciada y me quiere estropear la vida. ¡Pues no señor, esta pelandrusca no se va a salir con la suya! ¡De eso me encargo yo, que soy el poder nazi en la sombra!

(Se baja el telón.)

## SEGUNDA PARTE

**El mismo escenario que el acto anterior. Se oye una arenga en alemán, pronunciada por el mismo Hitler así como una marcha militar de la época. Entran LA MARQUESA DE MIRÓN, vestida ahora como Hitler, con traje militar, pelo corto y el bigotillo característico, acompañado por Eva Braun, vestida también con uniforme militar femenino de la época.**

**EVA BRAUN.-** ¡Qué maravilla de discurso! ¡Qué energía en las expresiones! ¡Qué seguridad en el gesto! ¡Que majestuosidad en la mirada! ¡Qué electricidad en las palabras! ¡Qué magnetismo en las manos!

**HITLER.-** Vuelvo a recuperar la antigua grandeza que me hizo famoso. Vuelvo a ser indestructible y temible. Voy a idear una tercera guerra mundial en la que voy a eliminar a todos los morenos del planeta y a todos los imbéciles esféricos del mundo.

**EVA BRAUN.-** ¿Qué entiendes por imbéciles esféricos?

**HITLER.-** Son todos los que son imbéciles, los mires por donde los mires. Sólo pueden quedar en el planeta los rubios con ojos azules, pero rubios de verdad, no de peluquería barata, rubios y rubias con todo el pelo rubio, aun en el del pubis y sobacos para las mujeres y en los testículos y sobacos también el pelo rubio para los hombres. ¡Guerra a todos los morenos del mundo! ¡Los morenos tienen la culpa de todo el empobrecimiento de la humanidad! Mirad a los pobres de solemnidad. No encontraréis ni un rubio de ojos azules entre los pordioseros de todo el mundo, todos ellos tienen la tez morena. Por eso hay que eliminarlos a todos. Con relación a las canas hay que distinguir si provienen de pelos rubios o morenos. Si provienen de pelos morenos hay que eliminar también a sus portadores.

**EVA BRAUN.**- ¡Qué maravilla de discurso! ¡No se puede decir mejor las cosas! ¡Qué expresividad en el rostro! ¡Qué inteligencia en el discurso y en las deducciones! ¡Qué fascinación en la mirada! ¡No va a haber ningún hooligan, ningún neonazi, ningún skinhead que no se quede obnubilado con tus discursos de tres horas! ¡No me extrañaría nada que la tercera guerra mundial empiece ahora mismo, al finalizar tu discurso contra todos los morenos del mundo! O se lavan la tez morena hasta que se quede desleída o se pintan de rubio con una brocha, para que no se vea su color moreno en ninguna calle del mundo civilizado. Sólo se les dejará pastar a sus anchas en las selvas sin caminos, plagadas de antropófagos. **(Fascinada, se planta delante de Hitler con el brazo derecho en alto.)** ¡Heil Hitler! ¡Heil Hitler! ¡Heil Hitler!

**HITLER.**- Copia mi arenga en todas las gacetillas del mundo neonazi y que se vayan enterando de que Hitler ha renacido, para la alegría de todos los skinheads de voluntad férrea.

**EVA BRAUN.**- Ya han empezado las revueltas callejeras en Inglaterra y en Estados Unidos. La sociedad está comenzando a aterrorizarse con el nuevo poderío de los neonazis. **(Se retira por la puerta de la derecha.)**

**HITLER.**- Voy a elaborar una estrategia de mano dura para que se desarrolle nuestro movimiento dominador en todo el mundo. Me van a implorar que vuelva a dominarlos a todos. La humanidad es un atajo de vagos y yo los trato como son. No les dejo que se desarrollen sus instintos perversos. Yo corregiré con mano dura sus malas inclinaciones y los convertiré a todos en grandes trabajadores rubios y con ojos azules.

**(LA DOCTORA entra en el escenario por la puerta de la izquierda.)**

**DOCTORA.-** Me ha consultado desde Australia el movimiento Skin Plus sobre los puntos esenciales de nuestra proclama. Yo les he dicho lo siguiente:

Primero – La raza rubia con ojos azules ha sido siempre la dominante y este es el orden primordial de la naturaleza.

Segundo - Hay que apoderarse de los bienes de los morenos y darlos a los rubios. Hay que eliminar a todos los mendigos del mundo, porque no son rubios ni tienen ojos azules.

Tercero - No valen las personas blancas con ojos verdes. Estos estarán supeditados en todo a los rubios con ojos azules y serán considerados como ciudadanos de segunda, ganando siempre un salario menor.

Cuarto – Las colmenas de abejas son un perfecto ejemplo de sociedad bien organizada. No discuten, nadie protesta y todos trabajan a las órdenes de la abeja dominante. Lo mismo debe ser la sociedad humana.

Quinto – Cualquier persona que dude o no quiera ejecutar las órdenes recibidas será penada con la muerte.

**HITLER.-** Muy bien. Has contestado todo correctamente.

**DOCTORA.-** Hay un skinhead en Australia que ha dicho que él tiene los ojos marrones.

**HITLER.-** Pues que le retiren el carnet y que sea un ciudadano de segunda. Nunca podrá aspirar a ser un ciudadano de primera.

**DOCTORA.-** Dice que además es moreno.

**HITLER.-** Pues que le retiren el carnet y que le fusilen inmediatamente. No podemos andar con contemplaciones. La humanidad adora a los tíos duros, porque la humanidad es un rebaño pusilánime de ovejas, dispuestas a ir al matadero. Si yo me muestro blandengue, entonces no me creerán. Si yo mato a mansalva, me respetarán. No puedo separarme lo más mínimo del itinerario previsto. Es una gozada mostrar fortaleza delante de un pusilánime.

**DOCTORA.-** ¡Qué interpretación más genial de la sociedad! ¡Cómo me gustaría a mí tener el carácter como para matar a media humanidad sin que me tiemble el pulso! La historia está hecha para las personas que saben tomar las grandes decisiones. Por eso yo le amo a Ud., le amo por encima de mis posibilidades. Me siento su esclava y estoy deseando formar parte de su harén, naturalmente, si me acepta.

**HITLER.**- Lo que me pides es muy grave. Sabes que me tienen controlado desde todos los puntos de vista y el aspecto sexual es el principal. Sabes que Eva Braun está siempre pendiente de mí y que se daría perfectamente cuenta de nuestras relaciones. Ella procuraría matarte o envenenarte rápidamente. Has cometido el fallo de insinuarle delante de ella y lo sabe perfectamente, por eso te digo que tu vida está corriendo un peligro inminente. Te aconsejo que desaparezcas de su vista. Márchate al extranjero, aunque dudo de que haya algún lugar en el mundo en el que puedas escapar de sus iras.

**DOCTORA.**- ¿Escapar yo de la vista de mi Hitler? ¡Imposible! Prefiero morir mil veces quemada con carbones encendidos, antes que dejar de ver a mi adorado Hitler. ¿Para qué quiero vivir una vida entre personas insulsas, cuando tengo la posibilidad de ver y enamorar al mayor genio moderno de la guerra de toda la humanidad? ¡Preferiría la muerte, antes que dejar de verle un solo instante! Mátame tú de una vez con tus manos, antes que dejar que me mate la zorra de tu novia. La odio con todo mi corazón, porque sólo ella es capaz de acaparar el amor de mi Hitler.

**HITLER.**- Voy a tener que idear una estratagema para que no se dé cuenta de nada. Te voy a tener que hacer el amor de una manera un poco rara, pero posible. Lo haremos dentro de este armario ¿Qué te parece?

**DOCTORA.**- Me parecería el palacio más hermoso del mundo.

**HITLER.**- Pues metámonos en el armario ahora que nadie nos ve, ¿No está de moda entrar y salir de los armarios?

**(Los dos se meten en el armario. Entra en el escenario por la puerta de la derecha DOÑA EVA intrigada, observando por todas partes, buscándolos.)**

**DOÑA EVA.-** ¡Ya han comenzado a ponerme los cuernos! ¡Estoy segura! Esta tía iba derecha como un bólido a su objetivo, que era tirarse a su amado Hitler y este es el momento psicológico más apropiado para que lo hagan, porque hace unos momentos estaban en esta habitación y ahora han desaparecido. ¿Dónde se habrán metido? Esta pobre doctora se va a llevar un chasco cuando se entere. No sabe lo que yo bien sé porque lo he experimentado durante tantos años de bodorrio con este mequetrefe de Hitler. No sabe que Hitler es como una señora en la cama y que sexualmente hablando, lo que se dice realmente hacerme el amor, sólo logró hacérmelo una vez en la vida y se quedó tan exhausto que tuvo que estar un mes en reposo para reponerse. Una cosa es la propaganda del partido y otra cosa muy diferente la vida real. Pero yo tengo que estar pendiente de mi honra, ya que tengo que pasar a la historia como la única amante de Hitler, no como una de las mil concubinas del ídolo.

**(Mira por debajo de la mesa, sale y vuelve a entrar por la puerta de la izquierda.)**

**DOÑA EVA.-** Tienen que estar en esta habitación y en esta habitación sólo existe un lugar rarísimo para hacer el amor que es el armario. Pero este armario es tan incómodo y bajito que si se han metido aquí para hacer el amor, no sé cómo van a poder realizar la cópula, si tienen que estar los dos con la cabeza baja y el culo hacia fuera. Sería muy curioso saber cómo lo están haciendo.

**(Pone el oído en el armario y escucha. Al cabo de unos instantes se escuchan grandes gemidos sexuales, alaridos sexuales, gritos de goce inmenso de Hitler y de LA DOCTORA.)**

**DOÑA EVA.-** ¡Pero qué pasa aquí! ¡Esto es increíble! ¡Parece que están gozando como bestias! ¡Si no lo oigo no lo creo! ¡Esto es increíble!

**(Se oyen la voz de Hitler que grita con todas sus fuerzas:  
«Sigue así, sigue, sigue que me vuelves loco» LA  
DOCTORA grita también: «¡Qué tío más macho! ¡Eres el  
mejor! ¡Eres el más grande! ¡Heil, Hitler!, ¡Heil Hitler!»)**

**DOÑA EVA.-** ¡Esto es un milagro! Parece que Hitler sabe hacer el amor, aun adoptando formas extrañas y de qué modo! ¡Pero si uno con la cabeza sólo le puede llegar al pie del otro! ¿Cómo lo habrán conseguido? ¡Esto lo tengo que experimentar yo también! ¡Esta lagarta no se me puede adelantar en esta materia! Voy a hacer como que no he notado nada y luego atacaré por mi parte.

**(DOÑA EVA sale del escenario por la puerta de la derecha. Se vuelven a oír alaridos de placer por parte de Hitler y de LA DOCTORA y ruidos de golpes de dentro del armario. Salen Hitler y LA DOCTORA, semidesnudos como si les hubiesen pegado una paliza descomunal. Hitler todo doblado y quejándose de los riñones. Los dos se adecentan y visten.)**

**DOCTORA.-** Gracias, mi Hitler, por el inmenso placer que me ha proporcionado. Lo recordaré mientras viva. ¡Qué energía, qué pasión, qué desenfreno, qué manera de saber aprovechar al máximo los bajos instintos para hacer gozar a los demás como animales! ¡Nadie me había hecho gozar tanto en mi vida! ¡Como profesora de sexología he aprendido más en un minuto estando contigo que en toda mi vida, leyéndolo en los libros!

**HITLER.-** Esto no es nada. Ya irás aprendiendo con el tiempo todavía más. Tengo que darte muchas lecciones al respecto. Todavía me queda fuerza para violar a un ejército de walkirias guerreras, preparadas para la batalla del amor.

**DOCTORA.-** Esto lo vamos a tener que repetir muchas veces, miles de veces. Me voy a retirar ahora. No vaya a ser que Doña Eva se entere y mi vida corra peligro.

**(LA DOCTORA sale por la puerta de la izquierda y mientras Hitler acaba de adecentarse, entra por la puerta de la derecha DOÑA EVA.)**

**DOÑA EVA.- (Saludando y elevando el brazo derecho.)**  
¡Heil, Hitler! Te he estado buscando por toda la casa. ¿Dónde has estado?

**HITLER.-** Estaba en el jardín.

**DOÑA EVA.-** ¿Paseando con la doctora?

**HITLER.-** No, estaba solo. De vez en cuando me apetece estar solo con mis grandes pensamientos y responsabilidades. Estoy ultimando la estrategia para apoderarme del mundo civilizado.

**DOÑA EVA.-** Tengo ganas de comunicarte el gran deseo que tengo de repetir aquella experiencia gloriosa que tuvimos en Berlín, cuando hicimos el amor por primera vez en la vida y estuviste en la cama durante un año, del cansancio que te entró.

**HITLER.-** Ya no me acuerdo nada de aquello; pero si quieres y te urge mucho, podemos repetir la experiencia ahora mismo, en este mismo instante.

**DOÑA EVA.-** Me urge muchísimo. Añoro volver a repetir la misma experiencia pero con algunas variantes.

**HITLER.-** ¿A qué variantes te refieres?

**DOÑA EVA.-** Me gustaría que me lo hicieras en un armario. Lo encuentro mucho más sexy. Por ejemplo en este armario.

**HITLER.-** Este armario es muy bajito, pero tengo tanta fuerza vital que aunque me quede con los riñones destrozados te voy a dejar como nueva. Vas a ver lo que es Hitler haciendo el amor.

**DOÑA EVA.- (Elevando el brazo derecho y saludando militarmente.)** ¡Heil, Hitler, una walkiria guerrera del amor te saluda!

**(Los dos se meten en el armario. Se empiezan a oír ruidos interiores procedentes del armario y exclamaciones amorosas. DOÑA EVA grita repetidamente con toda su alma:«¡Qué placer, mi Hitler! ¡Eres el más grande! ¡Qué fuerza, qué delicadeza, qué energía, qué tino sexual! ¡No hay ningún desperdicio! ¡Me estás volviendo loca!» Hitler por su parte grita repetidamente también. «Toma castaña y más castaña. Obedece ciegamente a tu general. Toma castaña, walquiria loca!». Cuando están a grito pelado, entra por la puerta de la izquierda LA DOCTORA con mucho sigilo y escucha lo que están gritando.)**

**DOCTORA.-** Justo lo que yo me pensaba. Doña Eva quiere imitarme porque tiene envidia y se está haciendo muy peligrosa. A mí me parece que lo sabe todo y quiere imitarme hasta en lo del armario. Si se pone borde, le plantearé la papeleta. ¿Estará mi vida en peligro, al tener una competidora tan importante? No sé qué hacer... ¿Les abriré de repente la puerta para avergonzarles su conducta y entonces me matarán entre los dos por haberme inmiscuido en sus vidas? Pudiera suceder también que al humillarlos, se avergüencen de su conducta y no sientan la fuerza de la venganza, sino la de la vergüenza y el bochorno. ¡No sé qué hacer!

**(Se siguen oyendo los gritos de disfrute sexual cada vez más fuertes.)**

**DOCTORA.-** Hay una cosa muy clara y es que no me voy a estar aquí escuchando estos gritos sexuales, sin hacer nada, dejando que esa furcia me quite a mi Hitler. Y como estoy hecha un basilisco, pues ahora mismo voy y abro la puerta del armario, como si tal cosa.

**(LA DOCTORA se dirige al armario y abre la puerta. Los encuentra a Hitler y a Eva Braun en unas posturas rarísimas a gusto del director de escena. La cabeza abajo, los pies para arriba, el culo de uno junto a la cara de la otra o al revés. Los dos salen del armario y se adecentan.)**

**DOCTORA.**- ¡Qué sorpresa! ¡No sabía yo esta nueva modalidad de hacer el amor en un armario! ¡Qué vulgaridad!

**DOÑA EVA.**- ¿Por qué te parece una vulgaridad, si has hecho tú antes lo mismo, so zorra?

**DOCTORA.**- O sea que me imitas, o sea que me tienes envidia, o sea que te carcome la idea de que Hitler antes que a ti me haya preferido a mí.

**DOÑA EVA.**- Nada de eso monada. A mí lo único que me carcome es ver la cara de idiota que pones, cuando dices idioteces.

**HITLER.**- ¡Os ordeno inmediatamente que os calléis!

**DOCTORA.**- Mi General, lamento no poder ejecutar sus órdenes, porque cuando dos mujeres se enfrentan por un hombre, no hay manera de que obedezcan ni al lucero del alba, ni al mismo Hitler en persona.

**(Las dos mujeres se enzarzan en una lucha, agarrándose de los pelos.)**

**HITLER.**- Como continuéis en esa actitud, voy a tener que abandonaros a las dos a vuestra propia suerte y mañana mismo tendréis que marcharos de esta ciudad.

**(Las dos mujeres, al oír esto, se sueltan.)**

**DOÑA EVA.**- Mi adorado Hitler. Perdona mi actitud. Yo haré siempre lo que queráis. Soy vuestra esclava. Destierra solamente a esta impertinente y a mí déjame siempre a tu lado.

**DOCTORA.**- No te conviene hacer esto porque entonces voy a soltar la muy y se va a enterar el mundo de quién es Hitler y Eva Braun. Yo sé muchas cosas que vosotros desconocéis y puedo echar por los suelos el mito de Hitler, el héroe de todo skinhead, hooligan o skingirl que se precie.

**HITLER.**- Eres peligrosa y mereces la muerte. ¿Cómo te atreves a amenazar al todopoderoso Führer en persona, el gran fundador del nacionalsocialismo, la única salvación de la civilización humana? Fuera de este movimiento no puede haber más que corrupción y miseria.

**DOCTORA.**- Yo sé de muy buena tinta que eres impotente. Tú Hitler, eres impotente, un impotente genial que esconde su impotencia y debilidad con grandes palabras.

**DOÑA EVA.**- Mátala ahora mismo por haberte insultado.

**DOCTORA.**- Sería inútil. He enviado cien mil misivas contándolo todo a las principales notarías, embajadas y periódicos del mundo, así como a las autoridades de Israel, con la indicación de que si en el plazo de un día no doy señales de vida, abran las misivas y se enteren del contenido.

**HITLER.**- ¡Traidora! ¿Qué les has contado? Cuéntamelo ahora mismo o te mato. (**Saca una pistola y la encañona.**)

**DOÑA EVA.**- Mátala, mátala ahora mismo. Luego te arrepentirás si no lo haces.

**HITLER.**- Antes nos tiene que contar todo lo que ponía en las misivas.

**DOCTORA.**- Toda la verdad y toda la realidad. Como la cosa se había complicado tanto he tenido que ir por partes.

**HITLER.**- Empieza por la primera parte.

**DOCTORA.**- La primera parte es que Hitler y Eva Braun existen. Conté cómo Hitler cambió de sexo, cómo se transformó en una aristócrata española y cómo se refugió en la Argentina después.

**HITLER.**- Sigue con la segunda parte.

**DOCTORA.**- En la segunda parte conté cómo era Hitler sexualmente en realidad. Si antes de la operación era ya impotente, según confirman todos los historiadores, después del cambio de sexo, cuando se llamaba la Marquesa de Mirón, se convirtió en una virgen inmaculada por excelencia. No tenía ni rastro de virilidad. No valía para dirigir a un ejército de violadores skinheads o hooligans, dispuestos a tragarse el mundo capitalista de la noche a la mañana.

**DOÑA EVA.**- Mátala ahora mismo. No consientas que te siga insultando. Esta tía no sabe cómo me enseñaste a hacer el amor a cuatro patas, para no perdernos la tele.

**HITLER.**- ¿Cómo la voy a matar, sin saber a ciencia cierta qué es lo que ha largado de mí a la prensa en la tercera parte? ¡Cuenta, desgraciada todo lo que has dicho de mí, del maravilloso Hitler, del genio de la guerra, del segundo Alejandro Magno y del primer gran filósofo de la historia!

**DOCTORA.**- En la tercera parte he contado cómo quiso Ud. otra vez transformarse en hombre, para liderar el ejército de hooligans y skinheads que está escondido en la sombra de todos los grandes estadios de football del mundo.

**DOÑA EVA.**- ¡No permitas que siga hablando! ¡Mátala ahora mismo!

**DOCTORA.**- ¡Ni se le ocurra! Si lo hace, tal como les dije antes, se enterará todo el mundo de la verdad, de su verdad!

**HITLER.**- ¿Qué has soltado a la prensa en la cuarta parte? Dilo o te mato.

**DOCTORA.**- En la cuarta parte he contado de la operación de cambio de sexo que le realicé yo misma.

**DOÑA EVA.**- ¡Habrá contado todo mentiras para hacerse famosa!

**DOCTORA.**- ¡He contado toda la verdad y nada más que la verdad! Les dije que le puse el pene más largo del mundo, para que estuviese satisfecho de su nueva virilidad. Y ahora después que lo ha probado Ud., D<sup>a</sup> Eva, no me dirá que no está satisfecha.

**DOÑA EVA.**- Esa es la única cosa que me parece que ha hecho bien. Todo lo demás me parece muy mal y habría que matarla por eso.

**DOCTORA.**- ¿Ud. cree que después de haberle remozado a mi Hitler, se lo voy a entregar en mantitas, para que lo goce Ud. en lugar de gozarlo yo que tengo unas ganas inmensas de hacerlo?

**HITLER.**- En último término tendría que decidirlo yo, que soy el que tiene que trabajarlo. Dime ahora qué has alargado a la prensa en la quinta parte. ¿Ha habido una quinta parte o no?

**DOCTORA.**- Hay una quinta parte, la última y la principal. En la quinta parte he contado el secreto principal.

**HITLER.**- ¿A qué te refieres, dilo pronto o te mato ahora mismo?

**DOCTORA.**- Esta quinta parte hay que pactarla.

**HITLER.**- ¿Entre quién hay que pactarla?

**DOCTORA.**- Entre el todopoderoso Hitler y yo.

**DOÑA EVA.**- ¡A mí no me podéis excluir! ¡Yo también podría escribir a la prensa de todo el mundo y decir perrerías de esta zorra!

**DOCTORA.**- Lo que tú puedas decir no es nada en comparación con lo que yo pueda decir. Si yo digo lo que puedo decir, entonces se hunde Hitler y todo el movimiento skinhead y neonazi del mundo.

**HITLER.**- ¿Cuál es el pacto que propones?

**DOCTORA.**- Que la excluyas a ella de tu vida para siempre. Que te dediques de por vida a hacerme gozar de las extraordinarias cualidades que te he implantado.

**HITLER.**- ¿Cuáles son las extraordinarias cualidades que me has implantado, so zorra?

**DOCTORA.**- Un pene como éste. (**Saca de un cajón de la mesa un pene larguísimo de los de juguete y se lo enseña a DOÑA EVA.**)

**DOÑA EVA.**- ¡Ah, sí! ¡Este pene no me lo quitarás nunca en esta vida! Antes te mato.

**HITLER.**- ¿De qué cuerpo has sacado un pene de estas enormes características? ¿Quién ha sido el donante vivo o muerto a quien has despojado de este látigo sexual?

**DOCTORA.**- De un negro vivo del Zaire que estaba cansado de tanto pene y quiso cambiar de sexo.

**DOÑA EVA.**- ¡Ya decía yo que aquí había gato encerrado porque notaba que el pene me llegaba hasta la garganta y eso no era nada normal!

**HITLER.**- ¡Qué horror! ¿Cómo voy a regir el movimiento skinhead mundial con un pene negro, si precisamente los neonazis odian a todos los morenos del mundo!

**DOCTORA.**- Por mi parte yo no diré nada a nadie y todo se quedará igual que ahora, con tal de que despidas a esta zorra de esta casa.

**DOÑA EVA.**- Ahora ya no me interesas Hitler. Paso porque tu bigote le hiciera gracia al mundo entero, aunque a mí me hiciera sólo cosquillas. Un Hitler poderoso, debía ser de la raza aria y no de una raza del Zaire, más negra que el betún. Todos mis ideales se han venido abajo. Que el pene de Hitler sea de un metro de largo, me daría igual, aunque me llegara hasta la cabeza, con tal de que el pene fuera también de la raza aria. Que el pene de Hitler sea pequeñito de solo un centímetro de largo, pero juguetón y habilidoso, me daría igual, con tal de que fuera de la raza aria. Estaría dispuesta a transigir aunque este pene pequeñito fuera soso, blandengue y baboso. Pero pensar que cada vez que me meto en la cama con mi adorado Hitler, me voy a meter en la cama con un negro del Zaire, pues no señor, por aquí no paso y me voy. Me voy entristecida, pero me voy. No contéis conmigo para nada. Hoy es el día más triste de mi vida. Es el día en que desaparece del gran teatro del mundo Eva Braun, la mujer enigma de la historia moderna. **(Sale por la puerta de la izquierda.)**

**DOCTORA.**- ¿Y tú qué opinas?

**HITLER.**- ¿Opinar yo? ¿No sé qué es eso de opinar? Sigo siempre todas las órdenes del movimiento skinhead internacional y no tengo tiempo para pensar en mí. Que antes tuve que pasar por transformarme en la Marquesa de Mirón, pues vale, todo sea por el movimiento skinhead internacional. Que ahora me cambian de sexo y me ponen el pene de un negro del Zaire, pues vale, todo sea por el movimiento skinhead internacional. Y tú ¿por qué lo has hecho de esta manera? ¿Es que no había ningún pene de la raza aria que fuera un poco vistoso y agradable?

**DOCTORA.**- Lo hice para eliminar de mi vista a la zorra de D<sup>a</sup> Eva. ¿Has visto cómo se ha marchado toda ofendida? Tú no te preocupes Hitler querido. Yo no tengo prejuicios. Soy una experta en el sexo y sé que los negros son los que mejor hacen el amor del mundo. Lo hacen estilo pantera, estilo tigre o estilo león.

**HITLER.**- ¿Qué es eso de estilo pantera?

**DOCTORA.**- El estilo pantera es por detrás, tirándose desde un armario y sin fallar la puntería, pegando un mordisco en el cuello a la amante y que corra la sangre un poco.

**HITLER.**- ¿Qué es el estilo tigre?

**DOCTORA.**- El estilo tigre es por delante, ladeando el cuerpo un poco, tirándose desde el armario, sin fallar la puntería. Lo importante es que las uñas se claven en el cuello de la amante y que corra la sangre.

**HITLER.**- ¿Y el estilo león?

**DOCTORA.**- El estilo león es tirándose y corriendo al mismo tiempo por toda la habitación, sin fallar la puntería, escondiéndose al mismo tiempo debajo de la cama a ratos. Es como si te persiguiese un león de la jungla. Es a base de mordiscos de furia y de placer al mismo tiempo. Acabas con el cuerpo bañado en sangre, pero sientes un placer inmenso, te quedas fuera del tiempo y del espacio y sientes la fuerza infinita del sexo derramada en el universo a manos llenas. Yo te haré sentir todos estos placeres, porque soy experta y puedes confiar en mí.

**HITLER.**- ¿No crees que exageras un poco? ¿No te parece que tanta sangre resulta un poco violenta?

**DOCTORA.**- ¡No es lo que crees! ¡Hace falta primeramente que lo conozcas experimentalmente y luego hablas! ¡Cuando lo practiques, te quedarás extasiado!

**HITLER.**- A mi me horroriza la sangre. Puedo mandar al patíbulo a millones de personas, mujeres y niños, pero yo personalmente me desmayo, cuando me veo sangre en un dedo porque me he pinchado con cualquier cosa. Eso indica la delicadeza de mi ser y la ternura de mis sentimientos.

**DOCTORA.**- Ya te iré educando convenientemente hasta lograr que seas el que fuiste, el mayor genocida de millones de personas de la historia, no lo que han conseguido que seas los que te odian.

**HITLER.**- Ya que tú eres ahora mi único amor, te tengo que revelar un secreto.

**DOCTORA.**- ¿Todavía más secretos, todavía más incógnitas?

**HITLER.**- Hay una cosa muy importante que no conoces de mi vida privada.

**DOCTORA.**- Dime, divino Hitler, soy todo oídos y sabes muy bien que lo guardaré en secreto durante toda mi vida.

**HITLER.**- Nadie se ha enterado de que en el momento en que quemamos los cuerpos simulados en Berlín, decidí guardar para la posteridad mi semen congelado, por si el día de mañana la ciencia pudiera crear en algún vientre femenino otro Hitler, terror y azote de los fanticos y mamarrachos de este mundo.

**DOCTORA.**- ¿Has guardado esa deliciosa reliquia?

**HITLER.**- Tú eres la única persona a quien he mostrado este frasquito. **(Se dirige a la mesa y saca del cajón un frasquito pequeño.)**

**DOCTORA.**- Hoy es el día más importante para todos los skinheads del mundo. Si supieran que en este frasquito están todos los genes que pueden formar un nuevo HITLER, terror y azote de todos los mamarrachos del mundo, se volverían locos de alegría y anunciarían una nueva era para la humanidad. No te preocupes, querido Hitler, porque yo me encargaré de que este milagro pueda realizarse.

**(LA DOCTORA se dirige militarmente a Hitler, andando marcialmente y le espeta con gran energía el saludo nazi típico con el brazo derecho en alto: ¡Heil Hitler!, ¡Heil Hitler!, ¡Heil Hitler! Se oye una marcha alemana de los soldados del tercer Reich y se baja el telón.)**

## **EPÍLOGO**

**Se oye la misma marcha alemana indicada anteriormente. Se abre el telón y en el centro del escenario se encuentra LA DOCTORA vestida de skinhead y con un vientre en el noveno mes de gestación. Anda y se sienta con dificultades como hacen las parturientas.**

**DOCTORA.**- Uds. se preguntarán qué sucedió con Hitler, si sobrevivió mucho tiempo al trasplante de un pene tan largo, o si sucumbió bajo los efectos de alguna enfermedad. También se preguntarán qué pasó con su semilla, si logré inocularla en la vagina de alguna skinhead moderna o si se desperdició o se me cayó al suelo.

Voy a satisfacer su curiosidad. El Führer murió de sida. El negro del Zaire le inoculó la enfermedad y para cuando nos dimos cuenta ya era demasiado tarde. La única esperanza de que el divino Hitler resucitase estaba en su semen. Para mayor seguridad me lo inoculé yo en mi vagina y ya voy en el noveno mes de gestación. La gente pensaba de mí que yo era tan fría que solo me podía calentar, después de muerta, cuando me incinerasen. Pero se han confundido.

Esta era la única posibilidad que tenía de gestar otro Hitler. ¡Pues a ver si nos sale con las mismas inclinaciones de matar a todos los imbéciles del mundo, porque si nos sale homosexual estamos perdidos!

¡Ay, que estoy empezando a sentir las primeras contracciones!  
¡Ay, que les tengo que dejar porque voy a parir al hijo de Hitler!  
¡Ay, qué alegría, siento! ¡Voy a parir el hijo de un genio de la guerra! ¡Adiós a todos! Nunca digan de esta agua no beberé, ni este cura no puede ser mi padre. **(Sale del escenario andando con dificultades.)**

FIN